

La Hermenéutica del Sí y su Dimensión Ética

The Hermeneutics of Self and Its Ethical Dimension

Sonia VÁSQUEZ GARRIDO

Pontificia Universidad Católica de Chile, Villarrica.

RESUMEN

Para Ricoeur la hermenéutica del sí supone la constitución de un sujeto reflexivo, mediado y confrontado a través de lo propio de sí, y de lo otro distinto de sí, que procura un reconocimiento reflexivo en torno a su personalidad e identidad ética. El sentido constructivo y proyectivo del sujeto debe estar abierto a la alteridad y a la dialéctica de una ipseidad que le permita situarse en el entorno educativo y estimativo que requiere el sí para su desarrollo. En este artículo analizaremos brevemente esta posición de Ricoeur.

Palabras clave: Ricoeur, Hermenéutica, Ética, Educación.

ABSTRACT

For Ricoeur, the hermeneutics of self supposes the constitution of a reflexive subject, mediated and confronted through that of ones own self, and the other distinct self, which tends to be a reflexive recognition as to one's ethical personality and identity. The constructive and projective sense must be open to alternation and dialectic of a selfness that permits its placement in an educative and estimative environment which the self requires for its development. This article briefly analyzes this position by Ricoeur.

Key words: Ricoeur, Hermeneutics, Ethics, Education.

El interés de nuestro artículo se centra en la educación, en la identidad y en especial, en la constitución del sí, en su hermenéutica y la dimensión ética que conlleva. La hermenéutica del sí, según Ricoeur (1991:14-15), se encuentra a igual distancia de la apología del Cogito y de su destitución.

El sí no es el sujeto exaltado, fuerte, ni tampoco el sujeto de permanente duda sobre sí mismo; más es el sujeto que mediante reflexiones, por las mediaciones y en confrontación y asunción de lo propio de sí, y de lo otro distinto de sí, vuelve a sí mismo como un sí maduro, que fue reconocido reflexivamente. Este sujeto del sí es semejante al “sí-mismo” de Jung, en el sentido que no es acabado con una personalidad consciente, sino aquel que se proporciona una ampliación y maduración constante de la personalidad. Esta semejanza la podemos ver, cuando Ricoeur señala que la conciencia no es nuestro punto de partida, sino de llegada.

La hermenéutica del sí, en un primer momento, hace desviar la reflexión mediante el análisis, tanto la teoría del lenguaje y la teoría de la acción muestran como la constitución del sí no es completa de inicio y como, en un primer momento, la identidad no es plenamente personal. Este desvío de la hermenéutica del sí, inicia el esclarecimiento del término identidad. Este término, en su equivocidad, muchas veces lleva a confusiones y aporías que Ricoeur pretende solucionar a través de la teoría narrativa. Por ello, es necesario dar relevancia a la identidad narrativa como mediación de los momentos entre el describir y el prescribir. Ese paso se da por el narrar, y permite reencontrar el sujeto en su identidad ética.

La narrativa presenta la dialéctica de la identidad: la identidad en cuanto ídem, es decir, la permanencia en el tiempo que constituye el grado más elevado de significación de esta identidad; a esto se opone, lo diferente en el sentido de mutable, variable, es decir, la identidad en cuanto ipse (Ricoeur:1991,13)¹.

El sí, es por tanto, el sujeto que asume la dialéctica de su identidad, en la perpetuación de su carácter (ídem) y en la manutención de su palabra y promesa (ipse); es aquel que acompaña la historia de sus transformaciones, pasa por la experiencia de la alteridad; es el sujeto que es agente de sus acciones y paciente, en el gozo o en el dolor de los otros.

Es en esta dialéctica entre el ídem y el ipse que se muestra la dialéctica propia de esta última con toda su connotación ética. Nuestra reflexión actual exige que penetremos en la dialéctica propia de la ipseidad, en la constancia de sí y lo diversos de sí, en que se manifiesta con fuerza la eticidad de la identidad, y donde la educación puede ejercer un papel trascendental en la formación de personas. Esta actuación de la educación es posibilitada en la medida en que se abran los caminos y las oportunidades para trabajar un pensar reflexivo, una posición crítica permanente respecto de las acciones que efectuamos tanto a nivel personal como a un nivel social.

El sujeto necesita descubrir la alteridad y, en sus deliberaciones y en la evaluación de sus acciones, caminar en la perspectiva ética de la “vida buena con y para los otros en instituciones justas”(Ricoeur:1991,202). Este trabajo reflexivo a nivel ético permite a la persona dar un lugar justo al imperativo de la norma y desarrollar su deliberación, que alcance la virtud del hombre sabio y prudente. Así, la persona-agente aprende a inventar conductas apropiadas a cada situación, sin por eso dejar de ser solícito con los otros y justo con aquel a

1 La temporalidad ejerce un papel importante en la constitución del sí.

quién no conoce personalmente. En las palabras de Ricoeur, podemos decir que se va afirmando y desarrollando como persona el sujeto que, en su decir y actuar hace uso de su “sabiduría práctica”, que fue conquistando la virtud por la superación de conflictos en el ejercicio de su vivir y en el desarrollo de la perspectiva ética a que está llamado a realizar.

Lo que procuramos en esta etapa es mostrar la dimensión ética del sí y ello significa, basándonos en Ricoeur, comprender el proyecto de vida buena en su estructura triádica: la estima de sí, la solicitud para con los otros y la justicia en relación con cada uno.

A nivel ontológico la hermenéutica del sí, nos ofrece la alteridad y muestra que la identidad sólo puede ser auténticamente personal cuando envuelve la responsabilidad para asumir los conflictos que se presentan y la búsqueda de su superación, sean estos a nivel personal o en las relaciones interpersonales. A su vez, reconocer que la identidad siempre se presenta como identidad simbolizada y que requiere interpretación, por lo cual va respondiendo a las preguntas: ¿Quién habla? ¿Quién actúa? ¿Quién es el agente o paciente? ¿Quién es el narrador? ¿Quién es el responsable? Es un trabajo constante de reflexión, de interpretación del texto y de la acción. Ese trabajo nos lleva a la autointerpretación, la que nos encamina y nos torna más conscientes de la tarea de ser personas.

En ese trabajo de auto-interpretación también se hace presente el conflicto de las interpretaciones. El autotestimonio como certeza de ser el autor del decir y de actos buenos que nos aproximan al vivir bien, de una vida en parte realizada que se aproximaría a la vida buena y a la perspectiva ética. Esta vida buena, que caracteriza el hombre con su mirar de apreciación sobre sí mismo, auto-interpretándose por medio de la interpretación del texto de su acción en el plano ético, se torna “estima de sí”. Ésta es el aspecto reflexivo de ese proyecto de vida buena. Se reconoce el hombre como digno de esta estima por las capacidades que desarrolla, y se define como el ser que puede evaluar sus acciones estimando como buenos los fines de algunas de ellas.

El quién del proyecto ético de la vida buena es el sujeto de la autoestima, es el régimen de la norma el que le lleva al autorespeto. Es una dialéctica siempre presente, pero ella no basta. Ella debe avanzar a la forma dialógica, desde la estima del otro hasta la justicia en relación a cada uno. Nos compete ahora reflexionar sobre el aspecto ético de la estima de sí en su desdoblamiento como solicitud para y con los otros.

El desdoblamiento del deseo de vivir bien lleva, en un primer momento, la problemática de la reciprocidad, de la mutualidad. Ricoeur (1991:219) retoma los escritos de Aristóteles respecto de la amistad, de la cual desea conservar la ética de la mutualidad: quiere decir, la ética de la mutua modelación y de la mutua redefinición de la identidad existencial, del querer vivir juntos.

El desdoblamiento de la ipseidad, la auto-estima y el auto-respeto envuelve el aspecto reflexivo de la perspectiva ética en su forma dialéctica con la solicitud con y para con los otros, y en ese desdoblamiento encuentra su profundidad. Esto nos lo indica claramente Paul Ricoeur (1991:212), al decir: “Por desdoblamiento, (...) entiendo ciertamente una ruptura en la vida y en el discurso, pero una ruptura que crea las condiciones de una continuidad de segundo grado, tal como la estima de sí y la solicitud no pueden ser vividas y pensadas una sin la otra”.

El desdoblamiento en la vida y en la decisión de la auto-estima crea condiciones tales que la estima y la solicitud son inseparables, una no existe sin la otra. La estima se presenta en forma dialogal; decir “sí” no es decir yo; este “sí” lleva la alteridad, significa que está presente el otro. La solicitud es el desdoblamiento de la auto-estima en su forma dialogal,

porque no es algo externo o agregado a la propia estima. Tenemos necesidad del otro y de su mediación. Mediador entre el sí, que puede evaluar las acciones por medio de las cuales puede estimarse como bueno, quiere decir, en lo que se refiere a la capacidad de poder-hacer y al poder juzgar, necesitamos la mediación del otro.

La solicitud para y con los otros es la continuidad de la propia estima de sí en otro grado, en la cual se manifiestan en forma clara los sentimientos que son dirigidos a los otros. Recordemos que Reboul (1984:113) dice que uno de los papeles de la educación es formar personas libres y educarlas para no permanecer solas. Esto nos muestra el importante papel que puede desempeñar la solicitud en nuestra constitución del sí o en su desarrollo, al valorizar a las personas como insustituibles. Esto, a sus vez, nos lleva a nuestra propia valoración como personas y a exponer valores propios de una sociedad que busca ser cada vez más, o destacarse cada vez más por su perspectiva humanitaria.

Si la educación, decíamos, tiende a alcanzar la vida buena, ella no debe conformarse a la vida "entre amigos", (cuidado de sí mismo y solicitud con el otro). Ésta no puede ser buena si no fuera extensible a toda la humanidad, quiere decir, extensible a aquellos que no vemos personalmente, sin embargo reconocemos como insustituible por medio de las instituciones. Más aún podemos acrecentar que tenemos responsabilidad para con las generaciones futuras. Además, destacamos que es por intermedio de las instituciones que desarrollamos nuestra vida. Éstas nos muestran nuestra temporalidad, la cual es fundamental para el reconocimiento y constitución de nuestra identidad personal.

Las instituciones que son el punto de aplicación de la justicia, nos llevan a comprender el papel de la distribución: uno de las características fundamentales de toda institución es regular la repartición. La distribución no sólo se da en el plano económico, sino también en lo referente a: papeles, tareas, ventajas y desventajas. Las instituciones aseguran el tránsito de los aspectos y relaciones interpersonales en una sociedad; son responsables por la aplicación tanto de la justicia distributiva como de la justicia reparadora. La justicia distributiva es proporcionalidad (igualdad de relaciones entre las partes) y no igualdad; la justicia reparadora es necesaria para restablecer la justicia que, en algún momento o situación, no se dio.

Comprender el papel y valor de las instituciones es uno de los puntos que la educación formal necesita considerar, pues ella misma se da dentro de una institución. Para ver la importancia de las instituciones como la posibilidad de que por medio de ellas se ejerza el poder en común, recordamos con Ricoeur las palabras de Hannah Arendt: "El poder corresponde a la aptitud del hombre para actuar, y para actuar de modo combinado. El poder no es nunca una propiedad individual, él pertenece a un grupo y continua perteneciéndole en cuanto ese grupo no fuera dividido"².

La justicia, tanto la distributiva cuanto la justicia reparadora, nos lleva a reconocer el otro como sí-mismo y al sí-mismo como un otro. Necesitamos de la justicia para completar la vía reflexiva de la estima de sí; no basta sólo la estima a sí mismo y la solicitud para con los otros.

2 Cf. Hannah Arendt, "Du mensonge à la violence", p.153, en: Paul Ricoeur: *O Si-mesmo como um outro*, p. 228

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

JUNG, Carl (1976): *El hombre y sus símbolos*. Barcelona: Luis de Caralt Editor.

REVOUL, Oliver (1984): *Filosofia da Educação*. São Paulo: Companhia Editora Nacional, 5ª edição.

RICOEUR, Paul (1993): *Amor y Justicia*. (*Lectures 1*, 1991; *Lectures 2*, 1992) Organización, traducción e introducción de Tomás Domingo Moratalla, Madrid: Caparrós Editores, 1993.

RICOEUR, Paul (1991): *O si-mesmo como um outro*. (*Soi-même comme un autre*, 1990) Trad. Lucy Moreira Cesar. Campinas S. P. Papyrus Editora.